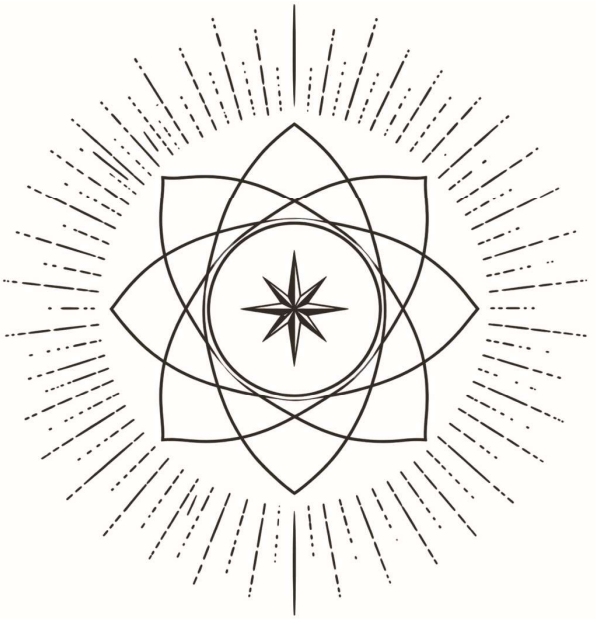
COMPARTIENDO
LA LUZ

RECOPILACIÓN DE ESCRITOS



GEOFFREY HODSON

Traductor: *Alejandro Daniele*

Catalogación: Compartiendo la luz / Geoffrey Hodson. - 1a ed. - San Lorenzo: Sociedad Teosófica en Argentina, 2026.

ISBN 978-987-4955-38-8

Por información adicional, dirigirse a:

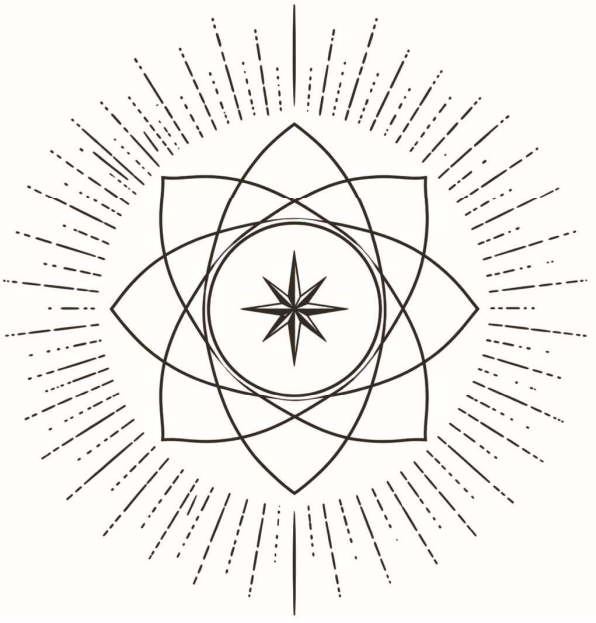
editorial teosófica en español
editorial@sociedadteosofica.org.ar
www.sociedadteosofica.org.ar

Tirada de 200 ejemplares impresa en los talleres gráficos de La Imprenta Ya S.A., Estados Unidos 1061, B1604 Villa Martelli, Prov. de Buenos Aires.

2026

COMPARTIENDO
LA LUZ

RECOPILACIÓN DE ESCRITOS



GEOFFREY HODSON

CONTENIDO

Prefacio y notas explicativas ix
Testimonios de tres científicos xiii
Introducción xvii
El gran llamado xix

SECCIÓN PRIMERA

LA ESPIRITUALIDAD Y EL SENDERO DEL DISCIPULADO

1. La naturaleza de la conciencia espiritual 1
2. El logro de la conciencia espiritual 3
3. El logro del poder espiritual 7
4. El propósito espiritual de la existencia 12
5. El neófito encuentra a su Maestro 17
6. El llamado al discipulado 22
7. Pasos en el sendero hacia la madurez divina 28
8. El servicio desinteresado nace de la concienciación de la unidad 34
9. Algunas leyes de la vida espiritual 39
10. El sendero está en tu interior 45
11. El sendero del discipulado 47
12. El antiguo-nuevo sendero hacia el discipulado 49
13. El logro de la conciencia espiritual 52
14. Atributos de la conciencia espiritual 59
15. Cuando el discípulo está listo, aparece el Maestro 67
16. Una palabra para todos los aspirantes: inténtalo 68
17. El fracaso y el éxito 71
18. El sendero de la luz 73
19. El camino hacia la ausencia de dolor 76
20. El ideal del altruismo 77
21. La virtud de la humanidad 81
22. Visión espiritual [1] 83
23. Visión espiritual [2] 90
24. La meditación: el elixir de la vida 97
25. Caminos hacia la fuente de luz 105
26. El conocimiento es poder 109
27. Meditación grupal 115
28. La importancia de la relajación 117
29. La radiación del poder 119

30. Encontrar la vocación ... 128
31. Invocaciones y afirmaciones ... 130
32. Plegaria y afirmación ... 131
33. Plegarias ... 132
34. Afirmaciones espirituales ... 134
35. El vegetarianismo como ayuda para la visión espiritual ... 135
36. Orden teosófica de servicio ... 138
37. Las espinas del amor ... 141
38. Pureza de corazón ... 142
39. Chismes ... 143
40. El gran Renard ... 146

SECCIÓN SEGUNDA

ENSEÑANZAS TEOSÓFICAS

41. Descubrir la Teosofía ... 148
42. Lo que ofrece la Teosofía ... 152
43. Un caso de identificación errónea ... 154
44. Ahimsa ... 156
45. Toda la vida es una ... 158
46. El mundo de lo oculto [1] ... 160
47. Estudios sobre ocultismo [1] ... 163
48. Estudios sobre ocultismo [2] ... 165
49. Estudios sobre ocultismo [3] ... 167
50. El mundo de lo oculto [2] ... 169
51. Atlántida: ¿realidad o fábula? ... 172
52. Rincón de estudio [1] ... 177
53. Rincón de estudio [2] ... 180
54. Ingreso al sendero ... 184
55. Libre albedrío y fatalismo [1] ... 186
56. Libre albedrío y fatalismo [2] ... 189
57. Libre albedrío y fatalismo [3] ... 192
58. Libre albedrío y fatalismo [4] ... 194
59. Libre albedrío y fatalismo [5] ... 196
60. Libre albedrío y fatalismo [6] ... 198
61. Libre albedrío y fatalismo [7] ... 200
62. Libre albedrío y fatalismo [8] ... 203
63. La inmortalidad ... 206
64. La vida después de la muerte física ... 207
65. ¡La vida sí tiene sentido! ... 212
66. Nuestra herencia de gloria ... 214

67. Rincón de Estudio [3] ... 217
68. Las tres proposiciones fundamentales de La Doctrina Secreta ... 219
69. La causa sin causa ... 221
70. El mundo de lo oculto [3] ... 224
71. Rincón de estudio [4] ... 230
72. La muerte y resurrección de los dioses ... 233
73. La mujer eterna ... 239
74. Las fuerzas de la luz ... 242
75. El aura humana: sus colores y las cualidades ... 245
76. El gobierno interno del mundo ... 249
77. El largo y misterioso éxodo de la muerte ... 252
78. El mundo de los Maestros ... 263
79. El armagedón y los últimos días ... 265
80. El significado del mal ... 268
81. El camino hacia la paz ... 271
82. La realeza y la nobleza de las naciones ... 276
83. La deidad suprema del universo y el hombre [I] ... 278
84. La ciencia de la autoiluminación ... 283
85. La verdadera visión ... 285
86. La Teosofía y el mundo moderno ... 286
87. El valor de la reencarnación y el karma ... 291
88. La visión de unidad ... 293
89. El mundo de lo oculto [4] ... 296
90. La Teosofía en preguntas y respuestas [1] ... 299
91. La Teosofía en preguntas y respuestas [2] ... 303
92. La Teosofía en preguntas y respuestas [3] ... 307
93. La Teosofía en preguntas y respuestas [4] ... 311
94. La Teosofía: protección contra una tercera guerra mundial ... 312
95. Investigación sobre el espiritismo ... 314
96. Reflexiones sobre el karma y la meditación ... 319
97. La victoria sobre los poderes del mal ... 321
98. ¿Quién creó a Dios? ... 327
99. Los peligros inherentes al hipnotismo ... 329
100. El yoga en preguntas y respuestas — datos clave ... 332
101. Conocer, sanar, guiar desde adentro ... 337

PREFACIO Y NOTAS EXPLICATIVAS

Los artículos de este libro fueron escritos por el Sr. Hodson y se encuentran principalmente en las revistas teosóficas oficiales de Nueva Zelanda, India, Estados Unidos, Australia y Sudáfrica.

Por lo tanto, abordan ideas y enseñanzas teosóficas y ofrecen una perspectiva teosófica sobre la vida. Sin embargo, algunos artículos de las revistas teosóficas de distintos países quizá no aparezcan en este volumen principalmente por dos motivos.

1. Es un extracto de un libro que él había escrito. Es posible que este enfoque no resulte del todo satisfactorio, ya que el tema general aborda, y se solapa con, muchos de los mismos temas que aparecen en sus libros.
2. El artículo es una reimpresión de la revista teosofica de otro país.

Esperamos que los lectores comprendan lo difícil que resulta investigar artículos de muchos países cuando se reside en uno solo. Hay muchas revistas de varios otros países que ya no están disponibles y durante un lapso de unos cincuenta años esto significará que algunos de los artículos del Sr. Hodson quizá se hayan perdido. Nos disculpamos por esto de antemano.

Cabe tener en cuenta además que un artículo en particular de esta recopilación a menudo podría incluirse en varios encabezados de capítulos, por lo que la estructura que se utiliza aquí resulta algo arbitraria. Por lo tanto, al buscar un tema concreto, conviene consultar también otras secciones relacionadas.

Estos artículos se redactaron en la lengua de la época en que se escribieron. No era la intención utilizar palabras como “él”, “reino” (kingdom, término que en inglés contiene la palabra “king”, rey, o “humanidad” (“mankind”, palabra inglesa que contiene “man”, hombre, hoy se prefiere humankind) de una manera que pudiera en la actualidad considerarse políticamente incorrecta desde una perspectiva de género. De igual manera, la palabra “raza” se utiliza en general en un contexto teosófico, es decir, el contexto de la evolución de las Razas Raíces y el surgimiento

y caída de las civilizaciones como se presenta en la literatura teosófica. [Véase los *Primeros Principios de Teosofía* de C. Jinarajadasa]. El término "blanco" en la "Gran Hermandad Blanca" no se refiere a las razas caucásicas, sino a la "benevolencia" o "bondad". Del mismo modo, el término "mago negro" no hace referencia al color de piel, sino a ser "malvado" o "dañino".

Hemos conservado las referencias a *La Doctrina Secreta* tal y como las seleccionó y redactó el Sr. Geoffrey Hodson a lo largo de más de 50 años. Algunas de estas referencias serán difíciles de encontrar, ya que estas ediciones a menudo no están disponibles en la actualidad. Para ayudar a superar este problema, hemos citado al lado de cada referencia de *La Doctrina Secreta*, una referencia adicional que se relaciona con la edición original de 1888 de 2 volúmenes y también con la edición de Boris De Zirkoff. La paginación de estas dos últimas ediciones es la misma.

Los Tres Objetos de la Sociedad Teosófica

La obra de Geoffrey Hodson se inspira en los objetos de la Sociedad Teosófica, fundada por Helena P. Blavatsky y Henry S. Olcott, con sede en Adyar, Chennai (anteriormente Madrás), India. Estos objetos son:

1. Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.
2. Fomentar el estudio comparativo de la religión, la filosofía y la ciencia.
3. Investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Con este fin, el Sr. Hodson ha investigado y escrito sobre temas tan variados como la religión comparada, las civilizaciones mundiales, los ángeles, la vida espiritual, el discipulado, los Mahatmas, la Tradición del Misterio, las investigaciones clarividentes y la relación entre la Teosofía y ciertas disciplinas, como el derecho, la música, la poesía, el arte, la investigación psíquica, la educación, la medicina, la ciencia y la vida cotidiana.

Libertad de pensamiento

La Teosofía, tal y como la presentaron al mundo Helena Petrovna Blavatsky, sus compañeros teósofos y sus sucesores —entre ellos Geoffrey Hodson— es una filosofía dinámica. Aunque la Teosofía ya existía mucho antes de la época de Blavatsky como la Tradición de los Misterios en diversas formas en las Escuelas de los Misterios de la Antigua Grecia, Egipto, Líbano, India,

Tíbet y Yucatán, entre otros, y sin duda continuará existiendo durante los siglos venideros, nunca se ha considerado un dogma. El verdadero teósofo, tal como lo describe Blavatsky, posee una mente abierta y es receptivo a nuevos descubrimientos, las nuevas percepciones y las reformulaciones de la Sabiduría Antigua. Esta actitud marcó la vida y obra de Geoffrey Hodson, por lo que nada de lo que se expone sobre Teosofía aquí ni en ninguna de sus obras, debe considerarse como una afirmación definitiva sobre el tema. En esta recopilación de artículos, Geoffrey Hodson siempre trabajó bajo la guía de la Declaración de Libertad de Pensamiento de la Sociedad Teosófica, que se presenta a continuación.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

[Texto de las Resoluciones aprobadas por el Consejo General de la Sociedad Teosófica]

Dado que la Sociedad Teosófica se ha extendido por todo el mundo y que miembros de todas las religiones se han afiliado a ella sin renunciar a los dogmas, enseñanzas y creencias propios de sus respectivas religiones, se considera conveniente destacar que no existe ninguna doctrina ni opinión, independientemente de quién la enseñe o la sostenga, que sea de algún modo vinculante para ningún miembro de la Sociedad, ni ninguna que el miembro no sea libre de aceptar o rechazar. La aprobación de sus tres Objetos es la única condición para la membresía. Ningún instructor o autor, desde H. P. Blavatsky en adelante, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos los miembros tienen el mismo derecho a seguir cualquier corriente de pensamiento, pero no tienen derecho a imponer esa elección a nadie. Ni un candidato a un cargo ni ningún votante puede ser inhabilitado para postularse o votar, debido a sus opiniones o por pertenecer a una corriente de pensamiento. Las opiniones o creencias no otorgan privilegios ni infligen sanciones. Los miembros del Consejo General instan encarecidamente a todos los miembros de la Sociedad Teosófica a que mantengan, defiendan y actúen de acuerdo con estos principios fundamentales de la Sociedad, y a que, además, ejerzan sin temor el derecho a la libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de la cortesía y el respeto hacia los demás.

TESTIMONIOS DE TRES CIENTÍFICOS

A lo largo de su dilatada carrera como autor, conferencista e investigador teosófico, el Sr. Hodson colaboró con diversos científicos. Trabajó con médicos, arqueólogos, paleontólogos y físicos, por mencionar solo algunos. Teniendo en cuenta estas investigaciones, algunas de las cuales se recogen en *Compartiendo la luz*, incluimos algunos testimonios sobre su labor de investigación y sus capacidades clarividentes, aportados por científicos con los que colaboró a lo largo de varios años.

A finales de los años cincuenta, tuve la oportunidad de trabajar en estrecha colaboración con Geoffrey Hodson durante varios meses, poniendo a prueba sus poderes clarividentes con fragmentos de fósiles de hombres primitivos de unos dos millones de años de antigüedad. Cada sesión llevada a cabo en el lugar de origen de los especímenes, se grabó en una grabadora. No le di ningún indicio de lo que pensaba sobre su información hasta después de que se completaron y analizaron las pruebas. Muchas de las preguntas que se le plantearon requerían respuestas que no podían verificarse de manera fehaciente comparándolas con especímenes originales conocidos. El análisis reveló que todas las afirmaciones que había hecho y que pudieron contrastarse de manera fehaciente con especímenes conocidos eran absolutamente exactas, y que la mayor parte de lo que no pudo contrastarse de manera fehaciente coincidía en gran medida con lo que se consideraba correcto.

En aquel momento, casi todo el material fósil conocido de estos primeros homínidos se encontraba en mi laboratorio, y Geoffrey no vio nada de ello hasta que concluyeron las investigaciones. Me llamó la atención el extremo cuidado que puso en ser lo más preciso y claro posible en las observaciones que realizó, así como en la forma en que las describió, de manera que sus palabras fueran lo más precisas posible y dejaran el menor margen posible para la mala interpretación.

En cada sesión se analizaron unas pocas muestras (entre 2 y 4), y algunas se le presentaron varias veces en más de una sesión sin decírselo. Él nunca manipuló los especímenes por sí mismo; yo

se los colocaba en la frente mientras él yacía boca arriba con los ojos cerrados, en un estado de yoga. Se utilizaron dos especies diferentes de homínidos mezcladas al azar, empleándose únicamente especímenes pequeños, como por ejemplo un solo diente.

Nunca identificó erróneamente un espécimen ni dio declaraciones contradictorias sobre un espécimen que se hubiera presentado más de una vez. Por lo que pude comprobar, su información siempre fue precisa y me dio la firme impresión de ser totalmente confiable.

Profesor J.T. Robinson, Dr. en C.

4 de enero de 1982

Por supuesto, me complacería afirmar sin lugar a dudas mi convicción de que Geoffrey Hodson posee la capacidad de realizar investigaciones clarividentes precisas.

Entre 1956 y 1959 tuve la suerte de trabajar con Geoffrey Hodson. Mi contribución consistió en registrar sus observaciones sobre la apariencia clarividente de la materia subatómica. Ahora tengo unas cuarenta horas grabadas en casete con un relato literal de los experimentos que llevamos a cabo. No me cabe la menor duda de que Geoffrey posee capacidades de percepción extrasensorial realmente extraordinarias y de que siempre utilizaba esas facultades con un meticuloso cuidado por la precisión, tanto en la observación como en la descripción. A menudo hacía hincapié en el carácter selectivo de la observación clarividente y era plenamente consciente de las dificultades que entraña la traducción de lo que podría denominarse "datos extrasensoriales en bruto" a través de la mente-cerebro en palabras capaces de transmitir un significado útil a sus oyentes. A lo largo de estas sesiones, fue un ejemplo de prudencia científica, tomando todas las precauciones posibles para no hacer declaraciones que pudieran resultar engañosas.

David D. Lyness,

Lic.en Medicina y Cirugía, Especialista en Medicina Psicológica,
Miembro de la Asociación de Psiquiatras de Australia y n. Zelanda

11 de septiembre de 1981

Durante muchos años, Geoffrey Hodson ha colaborado con diversos expertos en el ámbito científico con el fin de demostrar el potencial de investigación de las facultades de percepción supranaturales, para las que evidentemente está dotado en

gran medida. Entre 1978 y 1981 colaboré estrechamente con él como asistente y asesor técnico en dos de esos proyectos de investigación.

El primero de ellos fue una amplia serie de observaciones sobre los efectos suprasensoriales de los sonidos y las piezas musicales. El registro de sus descripciones de estos efectos resulta sumamente interesante desde el punto de vista artístico, acústico, psicosomático y otros.

La segunda área principal, emprendida a petición del Dr. E. Lester Smith de Inglaterra, fue un intento de realizar nuevas observaciones de la materia a nivel atómico y subatómico con el fin de verificar recientes hipótesis sobre la interpretación de los hallazgos de *Química Oculta* de C.W. Leadbeater y Annie Besant. Este trabajo ha dado lugar a una serie de grabaciones en cinta de las descripciones de Geoffrey Hodson, que actualmente se están transcribiendo y que se enviarán a Inglaterra para su análisis.

Habiendo estado presente con él a lo largo de las sesiones de aproximadamente veinte horas en estas dos investigaciones, me siento en condiciones de compartir algunas impresiones sobre su actitud y su enfoque respecto a este trabajo.

Me ha impresionado en repetidas ocasiones su integridad e inquebrantable deseo de buscar la verdad en cada situación, independientemente de cualquier riesgo de posible conflicto con las conclusiones establecidas por la comunidad científica o por investigadores teosóficos anteriores. Al mismo tiempo, es plenamente consciente de las dificultades y limitaciones inherentes a cualquier proceso de observación, especialmente a uno que involucra niveles internos de la psique, y adopta una actitud de sumo cuidado —y, de hecho, casi artesanal— en el manejo y la dirección de sus amplias capacidades perceptivas.

En mi opinión, Geoffrey Hodson ha logrado con creces sus objetivos de: (a) señalar el potencial de los métodos de investigación suprafísica, (b) producir material de gran interés para la mente inquisitiva y (c) animar a otros a seguir sus pasos y a ampliar y consolidar este trabajo.

Murray A. Stentiford,

M.Sc. (Física) Mayo de 1982

de *Luz del Santuario. El Diario Oculto de Geoffrey Hodson*,

compilado por Sandra Hodson, p. 532-534

INTRODUCCIÓN

Ha sido para nosotros un privilegio excepcional y un honor recopilar esta selección de algunos de los escritos del Sr. Geoffrey Hodson, quien fue un destacado instructor espiritual del siglo XX. Lo conocimos como un bondadoso amigo, un orador inspirador con un estilo incomparable y como un instructor de la más alta distinción.

Además de ser autor de aproximadamente 60 libros y folletos sobre temas espirituales y de realizar investigaciones sobre los poderes latentes en hombres y mujeres, en este libro nos ofrece una amplia gama de temas. Esto incluye percepciones profundas sobre el logro de la Hermandad Mundial, que fue la fuerza motriz de su vida. Con el fin de alcanzar este magnífico objetivo, y a lo largo de más de cincuenta años, el Sr. Hodson escribió estos artículos para revistas teosóficas de numerosos países, entre ellos la India, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Australia y Sudáfrica.

Nuestro objetivo al crear esta colección ha sido reunir casi todas ellas para que las enseñanzas no se pierdan para las generaciones futuras. Incluso al recopilar este material, nos dimos cuenta de que, en algunos países, faltaban algunas de las revistas que publicaban sus artículos. También somos conscientes de la importancia del almacenamiento digital del material y las ventajas adicionales que esto supondrá para investigadores, docentes y estudiantes, tanto en la actualidad como en el futuro.

Algunos de estos artículos se remontan al menos hasta 1927 y es posible que la mayoría de la generación actual de teósofos nunca los haya leído. De este modo, estas maravillosas enseñanzas y las útiles y fascinantes investigaciones y estudios clarividentes se habrían perdido para la mayoría de nuestros miembros. Además, es posible que los miembros de un país nunca hayan leído muchos de los artículos de la revista oficial de otro país y, por lo tanto, se hayan perdido decenas o incluso cientos de artículos del Sr. Hodson.

El Sr. Hodson fue un conferencista y autor inspirador al que la Sociedad Teosófica invitó a dar charlas en muchos países. No solo se dirigía a grandes audiencias presenciales, sino también a audiencias aún más numerosas a través de la radio y la televisión. Fue galardonado con la

Medalla de Oro Subba Row y se desempeñó como Director de Estudios de la Escuela de la Sabiduría en la Sede Central de Adyar en la India.

Era un místico y además un clarividente de gran talento que colaboró con científicos dedicados a desentrañar los misterios del mundo físico; por ejemplo, en 1929 investigó el campo de la embriología. El Sr. Hodson fue sanador de los enfermos, física, psicológica y espiritualmente. También se dedicó a la investigación en física, astronomía, antropología y el reino angélico, tema este último que culminó en su maravilloso libro *El reino de los dioses*. A pesar de todos sus extraordinarios talentos, era una persona muy humilde que casi nunca hablaba de sí mismo o de sus capacidades.

Como gnóstico y sacerdote de la Iglesia Católica Liberal, poseía un profundo conocimiento de los misterios de la fe cristiana. También fue miembro de alto rango de la Orden de la Comasonería Internacional de Nueva Zelanda y un destacado instructor de la Sabiduría Antigua. Su contribución a la Teosofía y a la Sociedad Teosófica es inmensa, y este libro que recoge sus escritos solo ofrece una pequeña, aunque significativa, parte de ella.

A los lectores de estos artículos les llamará la atención la gran variedad de temas abordados, desde las enseñanzas filosóficas más elevadas hasta métodos prácticos de sanación, investigaciones clarividentes y también sugerencias sobre cómo presentar y promover la Teosofía entre el público. Por último, el Sr. Hodson escribió importantes artículos sobre la aplicación mundial de las enseñanzas teosóficas al servicio de la hermandad y la paz mundial. El servicio a la humanidad fue la fuerza motriz de todas sus actividades y logros. Las inspiradoras palabras de "El gran llamado" que figuran a continuación marcan el tono de este volumen y reflejan la convicción de Geoffrey Hodson de que representan el corazón y el alma de las Enseñanzas de la Sabiduría. Su propia vida demostró ampliamente su devoción y servicio a los Hermanos Mayores en la vida espiritual conocidos como los Maestros de Sabiduría. El Sr. Hodson fue un humanitario, un alma verdaderamente avanzada, un Mensajero de la Luz, un gran Portador de Luz de las Enseñanzas de Sabiduría.

John & Elizabeth Sell
La Sociedad Teosófica de Nueva Zelanda

EL GRAN LLAMADO

A todo aquel que busca Su compañía y anhela servir a la humanidad bajo Su guía, los Hermanos Mayores le dicen:

¡Levántate! ¡Despierta! ¡y conviértete en el Dios que eres! Vive como Dios, puro, con abnegación y fuerte.

El Dios, que tú eres en el mundo real, brilla allí con pureza inmaculada, irradia un amor desinteresado y comienza a mostrar esa fuerza que es la promesa de la omnipotencia.

En medio de la impureza del mundo, sé puro; en medio del egoísmo de la humanidad, sirve; y en medio de la debilidad del hombre, sé fuerte.

Viviendo así, encontrarás la puerta de entrada a la Vida Eterna. Sirviendo así, Nos encontrarás a Nosotros que vivimos para servir. Siendo así de fuerte, recibirás la fuerza de quienes nos hemos convertido en Pilares en el templo del Dios omnipotente.

Dormido y despierto Nuestro poder fluirá a través de ti para el Servicio del mundo. En Nuestro Nombre y por Nuestro Poder te convertirás en sanador del mundo, consolador de sus penas e inspirador de aquellos que son capaces de responder al ideal de la vida perfecta y a la presencia de los Hombres Perfectos.

Tu mundo es tu campo de cosecha, tu gente, sus gavillas. A ti te corresponde recogerlas para que el Divino Labrador que las sembró pueda cosechar para Sí mismo no hombres, sino Dioses.

SECCIÓN PRIMERA

LA ESPIRITUALIDAD Y EL SENDERO DEL DISCIPULADO

1

LA NATURALEZA DE LA CONCIENCIA ESPIRITUAL

Aunque el potencial humano es infinito, aún no se ha expresado plenamente. Con un análisis lúcido y sereno de lo que es el ser humano, podemos comprender sus posibilidades naturales y, mediante su estudio, adquirir conocimientos sobre cómo potenciarlas. Existe una distinción entre el hombre en su Personalidad corpórea, su Ser más profundo —el Ego— y su esencia espiritual, que es una con el Espíritu Universal. Esta es el alma espiritual y la fuente de poder, sabiduría e inteligencia. Es el Espíritu Universal enfocado en la Individualidad del hombre, como si fuera una lente de aumento.

El yo espiritual del hombre es inmortal y debe considerarse indestructible, invulnerable. Está revestido de luz. El objetivo del ser humano, la concienciación del conocimiento del Alma del Universo en su interior, es convertirse en un sabio del ocultismo, alcanzar el adeptado. Esta conciencia más plena escapa a cualquier definición intelectual. Los intentos de describirla fracasan, pues las palabras tienden a distorsionar la experiencia espiritual. Hasta ahora, solo unos pocos entre la humanidad han desarrollado esa conciencia más rica. Nosotros mismos expresamos solo una parte de su riqueza, pero es posible alcanzarla, y quien la posee descubre su eficacia y el logro de la felicidad suprema que constituye su naturaleza. La conciencia Egoica evoluciona en el hombre por la doble acción del renacimiento y del karma, la inevitabilidad de los efectos que siguen a las causas. Cuando alcanzamos la conciencia Egoica, no nos concentramos en el nivel físico, hay conciencia allí, pero el imperioso Yo Superior la usa y se eleva más allá.

La conciencia más plena tiene una naturaleza positiva, por lo tanto, se ha trascendido todo lo que es negativo en la Personalidad, las emociones y la mente analítica se han transformado. No hay sentido de necesidad o

de soledad, ya que hay conciencia de unidad y plenitud. Tampoco puede existir el miedo. La autoconciencia no es la incómoda conciencia separatista, se ha transformado en autoconciencia espiritual, y en ella se intensifican los ideales y principios, y se percibe cómo actúan las leyes. No hay ningún muro alrededor de esa conciencia, es universal.

Si uno intenta describirla, en esencia es la experiencia de ser Todo, o se podría decir que uno es Luz en la Luz, un centro de resplandor en un mar de luz. Una vez más, ese centro posee una fuerza inconmensurable. Es el fuego del genio dentro del hombre. El miedo a la muerte ha desaparecido, siendo reemplazado por una plena confianza en la vida. Otra característica es la percepción de la libertad. El sentido físico del tiempo se ha transformado en un concepto de duración o tiempo sin límites. De igual manera se desvanecen las limitaciones de espacio, al igual que la necesidad de movimiento, ya que todo está aquí ahora y en nuestro interior. Se experimenta una sensación de unidad con el Principio de Vida presente en todos los seres, mientras que una intensa felicidad, una serena dicha, impregna todo el ser. Estas alturas se han alcanzado mediante la contemplación expresada en el motivo y la conducta de la vida, y mediante la meditación sobre las verdades supremas de la vida. Los períodos de quietud mental, las altas aspiraciones y la apreciación y comprensión fundamentales de la belleza son guías a lo largo del sendero. Cuando se alcanza y se accede a la plenitud de esta conciencia, una tranquila quietud invade la conciencia, y en ese silencio espiritual tiene lugar una manifestación del Espíritu interno.

Teosofía en Nueva Zelanda, vol. 24, N.° 2, 1963, p. 45